



LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

O EL PUEBLO DE MADRID EN 1808.

...ra *original en tres actos, por los señores* D. Ramon de Valladares y Saavedra, y D. Francisco ...ot...a y Andrés, *representado con grande aplauso en el teatro de Tirso de Molina, el 24 de diciembre de* 1855.

...ERSONAGES.	ACTORES.
...UIS...	*Sta. Garcia.*
...ATA...NA	*Sra. Cruz.*
...SELMO	*Sr. Gimenez.*
... RIBOISIERE	*Sr. Bermonet.*
...	*Sr. Martinez (D. C.)*
...	*Sr. Pardiñas.*
...DE	*Sr. Beas.*
...IBRE DEL PUEBLO	*Sr. Garralon.*
...O DE FRANCESES	*Sr. N.*

ACTO PRIMERO.

... decente, puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, CATALINA.

...amos, señorita, ya puede usted secar ese llanto. ...nba, siempre llorando, pasamos aqui la vida en ...ntinuo disgusto. Usted sabe! Mas valiera que de ...ez se casára usted con ese jóven, y asi no ten...os que andar todos los dias á salto de mata, es...ndonos de su padre de usted y de todo el mun...o, la verdad, quiero proteger esos amores, pero ...en es fuerte cosa que cada entrevista que les ...rciono á ustedes, nos ha de traer un sin fin de in...lidades.

...n paciencia, querida Catalina, que algun dia ... podré recompensarte estos favores.

..., no lo digo yo por eso, pero...

...ves, mi padre aborrece de muerte á Carlos.

... como que Carlos es un buen español, y su pa... usted creo que les tiene aficion á esos pícaros ...utes, que Dios confunda.

...lla, Catalina, si te oyera...

...s que me oiga todo el pueblo de Madrid, caramba. Le parece á usted que será cosa de gusto que esos estrangeros se vayan apoderando de nuestra España, y que dentro de dos dias seamos todos franceses! Digo, y nosotras francesas, y nos harán poner gorro en lugar de mantilla, y nos prohibirán las corridas de toros... Malditos sean! Asi pudiera yo ahorcarlos á todos.

LUI. No seas indiscreta, Catalina; no nos conviene contrariar mucho el ánimo de nuestro padre.

CAT. Bueno, pues haga usted lo que él desea, y verá usted que bien le vá.

LUI. No, eso nunca; yo dar la mano al hombre que él me destina? Jamás!

CAT. Y hace usted bien; ahi es nada, casarse con un pícaro francés, un ayudante del general Murat, que le llaman Musur... La Raposera ó la...

LUI. La Riboisiere.

CAT. Bueno, lo mismo dá, y además de ser francés..... viejo por añadidura... Señorita, niéguese usted.

LUI. Oh! si, lo haré. Pero estoy convencida de que mi padre no consentirá nunca en el enlace que haria mi felicidad.

CAT. Me ocurre una idea! Quiere usted casarse con don Cárlos?

LUI. Cómo?

CAT. Muy fácil. Le hacemos un juego de cubiletes á su padre de usted; desaparecemos de la noche á la mañana con don Cárlos, buscamos un cura, nos echa la bendicion, y requiescant in pace; el señor Raposera se queda con un malmo de boca abierta mirando la funcion.

LUI. Ah! no, eso jamás! Desobedecer asi á mi padre, hacer una cosa tan fea!...

CAT. Bah! Bah! pues mire usted, yo no me andaria en pelillos; que me salga á mi un novio á quien yo quiera, y soy capaz de irme con él hasta Pequin si es necesario.

Lui. Eh! no digas disparates.... ¿No has visto hoy á Cárlos?..

Cat. No señora, no estaba en el sitio de costumbre, donde recibe las cartas de usted. Se me figura que anda un poco distraido con estas cosas de la política; ayer le vi hablando con ese capitan de artilleria tan buen mozo, á quien llaman don Pedro Velarde, y que dicen que es valiente como él solo, y aborrece de muerte á los franceses. Yo estoy para mi que han de tramar alguna para que el diablo se lleve á toda esa pícara gente.

Lui. Ay! temo tanto por él!

Cat. No tenga usted cuidado; ya habrá recibido su carta, porque le encargué á mi primo Colás que la llevára.

Lui. Bien, voy á ver si puedo descansar un momento mientras viene mi padre.

Cat. Dios la haga á usted mas feliz de lo que es hoy.

ESCENA II.

Catalina.

Pues señor, no tiene remedio; la tristeza vá á acabar de consumirla. Ah! pero ella tiene la culpa, que no se deja guiar por mis consejos... Me parece haber oido la voz del amo. Si, si, él es; me retiro, porque si me vé aqui sin hacer nada, es capaz de armar una pelotera.

ESCENA III.

Don Anselmo, Mr. La Riboisiere, *por el foro.*

Ans. Pase usted, pase usted adelante; aqui hablaremos mas descansadamente.

Rib. Tiene usted razon; aqui estaremos con mas seguridad. Ante todas cosas, ¿ha hablado usted ya á su hija sobre nuestro futuro casamiento?

Ans. Ah! si, es cosa hecha; mi hija no tiene mas voluntad que la de su padre, y por consiguiente nada hay que consultar con ella, sino cuando llegue el caso de mandarla; está acostumbrada á obedecer.

Rib. Corriente; entonces cuando los negocios políticos hayan terminado completamente, la bendicion nupcial hará de nuestras familias una sola; asi como el destino... tiene dispuesto que Francia y España sean una sola nacion.

Ans. Efectivamente. Y cómo van las negociaciones? Usted que es el primer edecan del general, debe estar perfectamente enterado de todo.

Rib. Se vá adelantando terreno. Nada, es cosa hecha, que el águila imperial oprimirá entre sus garras al dormido Leon. Oh! se habia de resistir esta conquista al guerrero del siglo? Al gran Napoleon? Nuestras huestes, que triunfaron en Marengo, en Austerliz, en Jena; nuestro ejército que paseó la victoria desde un polo al otro, temeria ahora ante un pacífico rincon de la vieja Europa? No. Hace mucho tiempo que el Reino de España formaria un laurel de la corona Imperial de Francia, si hubiéramos querido conquistarle por la fuerza; pero no es necesario; con un poco de tiempo y de paciencia, sin derramar sangre, conseguiremos nuestro objeto.

Ans. Dios lo haga! Yo como buen amante de mi patria, me he adherido á la causa francesa.

Rib. Permítame usted que le diga, que no le creerán algunos españoles tan amante de su patria como usted piensa.

Ans. Ah! qué saben ellos!.. Nuestro pueblo, falto de civilizacion, de conocimientos y de medios para adelantar en su industria, pereceria de miseria, mientras que unido al francés, nos espera una gran prospe[ri]dad. Quiere decir, que en lugar de llamarnos espa[ño]les, nos llamaremos franceses. Qué mas dá? Nomb[re] por nombre, es igual.

Rib. Mañana es el dia destinado para sacar de Mad[rid] al infante don Francisco, pues bueno será que vay[a á] hacerle compañia á su hermano el destronado Rey [de] España.

Ans. Ojalá se cumplan nuestros deseos, y el pueblo llegue á advertir que se le engaña.

Rib. Bá! el pueblo! El pueblo Español tiene la cab[eza] demasiado ligera para pensar en esas cosas; desen[ga]ñese usted; los franceses somos mas astutos. Si el p[ue]blo llegára á notar algo, y se conmoviera, en dánd[ole] una corrida de toros, ya le teníamos distraido p[ara] hacer de él cuanto se antojára.

Ans. Sin embargo, sabe usted que al pueblo cuand[o] alentado por algunos gefes, no se consigue tan fá[cil]mente apaciguarle. Y á la verdad, esos dos jóve[nes] artilleros...

Rib. Bueno seria atraerlos á nuestro bando, po[r] acaso.

Ans. Ya lo estoy yo procurando hace algun tiempo; [pe]ro ah! Daoiz y Velarde tienen un corazon de [...] para dejarse comprar.

Rib. Bah! con la astucia todo se consigue.

Ans. Hoy les tengo citados por última vez, y por co[nse]jo del general Murat para ver si logro convencer[los].

Rib. Eso seria muy bueno; entonces ya no teníamos [nin]gun enemigo que vencer.

Ans. Allá veremos; creo que no deben tardar.

Rib. Pues entre tanto yo me dirijo á la casa del gen[eral] para recibir sus órdenes. Volveré lo mas pronto p[osi]ble, á fin de saber el resultado de la entrevista.

Ans. Corriente.

Rib. Oh! deseo en el alma que nos unan los vínculo[s de] familia.

Ans. Gracias, tambien me alhaga mucho esa felici[dad].

Rib. Hasta luego.

Ans. Id con Dios.

ESCENA IV.

Don Anselmo.

Bien, perfectamente; todo sale á medida de nue[stro] deseo. Asi que hayan terminado las disensiones p[olíti]cas, mi hija dará su mano al bravo coronel La Ri[boi]siere, edecan del general Murat. Oh! por dónde [ha]yo de esperar tanta dicha? Ella no le quiere mu[cho] segun parece, pero con el tiempo se irá acostumb[ran]do; porque una muger haga su gusto, no se ha de [des]perdiciar un casamiento de tanta conveniencia! C[ata]lina, Catalina?

ESCENA V.

Dichos, Catalina.

Cat. Señor, llamaba usted?

Ans. Si, y la señorita?

Cat. En su cuarto, como siempre, llorando.

Ans. Llorando?

Cat. Es claro; pasa acaso un momento de el dia de [o]tro modo?

Ans. Tú tienes la culpa.

Cat. Yo! Eso está bueno! Usted es el que la tiene [...] se ha empeñado en casarla con el señor Raposer[a,] franchute, viejo... y tonto.

Ans. Deslenguada.

Cat. Digo bien.

Ans. Silencio!

. Caramba! Tambien es fuerte cosa! Por qué dice usted que yo tengo la culpa?
. Porque tú con tus consejos la trastornas el juicio. uidado con que vuelvas á hablarle en tu vida de esos nores, ni de ningunos. Voy á verla. (*entra por la recha.*)

ESCENA VI.

CATALINA.

um... Todos los viejos han de ser regañones! Qué, ne prohibe usted que la hable de amores? Pues no as que por eso me empeño yo ahora en protegers. Caramba! O no me llamo yo Catalina, ó se ha casar mi señorita con el amante á quien quiere.

ESCENA VII.

CATALINA *y* COLAS.

Catalina!
Ola! primo, tú por aqui?
Si, vengo á isirte que ya he entregao la carta que encargaste.
Bueno, te lo agradezco mucho.
No hay de qué.
Qué se dice por la corte?
Que sé yo? Paese que la cosa no va muy güena; di- que los franchutes van á hacerse amos de España.
No lo quiera Dios.
Mas que no lo quiera. Ellos se creen capase é conistar er mundo entero.
Pero qué haceis vosotros?
Nosotros! Qué hemos de hacer? Mirar la juncion un palmo de boca abierta.
Bien hecho; en vez de tomar las armas y echarles aqui á balazos.
Pche, como no hay ninguno que nos dirija... Yo n quisiera! Qué demonio, aunque fuera con una esa barreria yo las calles de Madrid en menos de un mento. Ahora icen que el capitan Velarde ha sio nprao tambien por los estrangeros.
Bah! eso no lo creo.
Sin embargo, su compañero en el regimiento de illeria don Luis Daoiz, no dobla la cabeza; ese si es un buen melitar y amante é su tierra.
Bah! Ni el otro tampoco; ya verás como ellos á ima hora...
Dios lo haga.

ESCENA VIII.

Dichos, LA RIBOISIERE.

El señor don Anselmo?
Adentro con la señorita; ¿quiere usted que lo ne?
(Calla! este es un mardito francés; no pueo verlos pintaos!)
No, no le llames; tengo prisa. Entrégale esta carta acabo de recibir del general, y dile que nos veos muy pronto. (*entrega la carta.*)
Corriente.

ESCENA IX.

CATALINA, *y* COLAS.

Pues no señor, no sirvo yo de correo á un francés; se la hubiera entregado á él.
Bien dicho, no se la entregues.
Ay! que idea! Si nosotros fuéramos conspirado... acaso esta carta contenga alguna noticia.

COL. Quieres que la abramos...
CAT. Vamos á abrirla; yo sé leer un poco.
COL. Y yo se leer otro poco.
CAT. Pues mira, muchos pocos hacen un mucho.
COL. Abrela, á la una... á las...
CAT. Ya está.
COL. (*leyendo.*) Aver, aver. «Mon... cher á mi»
CAT. Qué dices?
COL. «Demain... é lo jour...
CAT. Pero hombre, qué estás diciendo?
COL. Toma, lo que hay escrito.
CAT. Si no lo entiendo.
COL. Ni yo tampoco.
CAT. Maldito sea! Estará en francés!
COL. Tiene razon.
CAT. Que lástima que no entendamos el francés!..
COL. Es verdad, lástima y verguenza, porque en Francia lo entienden hasta los chicos, y nosotros que ya somos grandes...
CAT. Y qué hacemos de la carta?
COL. Calla, si yo viera á don Luis Daoiz, se la entregaba.
CAT. Y si lo descubria mi amo?
COL. No; Daoiz es todo un caballero, y no revelaria el secreto.

ESCENA X.

Dichos, DAOIZ *y* VELARDE.

DAOIZ. El dueño de esta casa?
COL. (Ah! á propósito, mugé, nos viene como de cielo.)
DAOIZ. Ola! yo creo haberte visto en otra parte.
COL. Si señó, mi capitan; estoy empleao en el parque é artilleria.
DAOIZ. Ah! es verdad. (*á Catalina.*) Avise usted al señor don Anselmo que están esperándole los capitanes Velarde y Daoiz, á quienes ha mandado llamar.
COL. Espera, espera un poco, Catalina. Mi capitan, esta mañana paseando en el prao, he encontrao esta carta, que por lo que he visto está en francés, ¿quiere usté hacerme el favor de traducirla?
DAOIZ. Aver.
CAT. (*á Colas.*) (Bien.)
COL. (*á Catalina.*) (Ves tú como yo se arreglar estas cosas sin descubri á naide.)
DAOIZ. Cielos! qué veo!
COL. (Me paese que ha puesto mala cara.)
DAOIZ. (*á Velarde.*) Oh! ven, ven. Mira aqui el precio de nuestra infamia; esta carta escrita por el general francés á don Anselmo, esplica el plan de esos viles estrangeros. Mañana es el dia destinado para trasladar á la familia real fuera de España, y hacer que el águila francesa tremole en Madrid, derrocando á sus pies el Leon Español.
VEL. Oh! infamia! No, no sufrirán nuestros paisanos tanta ignominia!
DAOIZ. Nada, sangre fria y meditemos mucho nuestra empresa. (*á Colás.*) Está bien, esta carta me interesa, si quereis...
COL. Si señó, mi capitan; yo no la necesito para nada.
DAOIZ. Gracias. Avisad á don Anselmo.
CAT. Voy corriendo. Espérame fuera, Colás. (*vanse los dos.*)

ESCENA XI.

DAOIZ, *y* VELARDE.

VEL. Oh! acaso nuestra venida á esta casa sea un lazo infernal de los franceses. Este Don Anselmo es partidario de los estrangeros.

Daoiz. Pch... es un pobre viejo. Si nos ha mandado llamar, creo que será para tratar del casamiento de su hija con nuestro amigo Carlos; querrá tal vez avenirse con él, y nosotros serémos los intermediarios entre el padre y el amante.

Vel. Lo dudo, y presumo que otra sea la intencion de don Anselmo.

Daoiz. Aqui se acerca.

ESCENA XII.

Dichos, Don Anselmo.

Ans. Ola! señores, tanto bien por esta casa!

Daoiz. Estamos á las órdenes de usted, señor don Anselmo. Nos ha mandado usted llamar...

Ans. Si, si. Tomen ustedes asiento. Tengo que tratar con ustedes un asunto de grande interés para todos.

Daoiz. Como usted guste.

Ans. Ustedes son unos bravos militares, honra de nuestra valiente artilleria.

Daoiz. Gracias; deje usted los cumplimientos.

Vel. Si, y vamos al objeto.

Ans. Ustedes como buenos españoles, deben desear la felicidad de su patria, el bienestar de la nacion entera. No es verdad?

Daoiz. Con toda nuestra alma.

Vel. Adelante.

Ans. Pues bien, esa felicidad, ese bienestar, que yo deseo tanto como ustedes, no puede conseguirse sin que nuestra nacion llegue un dia á formar parte del Imperio francés.

Daoiz. (*levantándose.*) Caballero! Hubiéramos ahorrado á usted muchas palabras, á haber conocido desde el principio su intencion... Cómo? Qué España vaya á formar parte de una Nacion estrangera? Que el bravo leon español se sujete á dormir tranquilo bajo las garras de la astuta águila francesa? Oh! mal conoce usted al pueblo español. Ese pueblo que ha vencido en mil batallas, ese pueblo que ha dominado en ambos mundos y en cuyos límites jamás se ponia el sol, ese pueblo no sufre, no sufrirá nunca el yugo de un tirano. No, jamás; el orgulloso pueblo español antes perecerá de hambre y de miseria, que mendigar el pan de sus hijos á una nacion estrangera!..

Ans. Dejad los arrebatos de vuestra ardiente fantasia.

Vel. No, su voz es el eco de la voz del pueblo, yo le secundo tambien, y ambos moriremos antes que renunciar á nuestra independencia.

ESCENA XIII.

Dichos, y La Riboisiere.

Rib. (Ah! aqui están!..)

Ans. A propósito, llegais á buena hora; estos valientes militares estaban tratando conmigo sobre las bases de una honrosa transacion para ellos.

Daoiz. Mentis; nosotros lo que haciamos era rechazar vuestras palabras.

Rib. El general francés os ofrece distinguidos cargos en su ejército, si accedeis á su peticion, renunciando á poneros al frente del pueblo.

Daoiz. Nosotros despreciamos los favores; amamos solo la justicia; no nos gustan los grados por gracia, queremos ganarlos, como buenos soldados, con la punta de nuestro acero.

Rib. Será una rebelion ridicula.

Daoiz. Nunca es ridículo un pueblo que quiere conquistar su independencia.

Rib. Ola! la independencia... palabras vanas!

Daoiz. Para vosotros que no conoceis el amor patrio, para los buenos españoles, que llevan grabado en pecho el santo nombre de libertad; para vosotros c convertis los tronos en cadalsos y que besais despue mano ensangrentada del verdugo, que os oprime y tiraniza. Habeis acaso creido que ese gran Napole que hoy se llama libertador de un pueblo para ser m ñana su tirano, habia de unir á su sangriento ca la nacion Española? Oh! mientras haya nobles pec castellanos, ó no reinará en España Napoleon, ó r nará sobre un monton de ruinas y de cadáveres.

Rib. El pueblo está tranquilo y aceptará el gobie francés.

Daoiz. Está tranquilo, eh? Si, acercaos, acercaos al L dormido.

Rib. Bah! estos españoles no saben mas que hablar sus leones! Pero amigo mio, hoy el leon está en lado.

Vel. El romperá los hierros.

Rib. Con que es decir que no aceptais las prop ciones?

Daoiz. No; asi, como tampoco saldrá mañana de Mad el Infante don Francisco.

Rib. Qué? Sabeis!..

Daoiz. Lo sabemos todo.

Rib. Y por dónde?

Daoiz. Porque Dios lo descubre todo á la buena ca Conoceis esta carta?

Rib. Cielos! La mia... (*á don Anselmo.*) No la ha recibido?

Ans. No.

Rib. (Ah! nos han vendido los criados!..)

Daoiz. En esta carta, que ha llegado á nuestras ma le descubris todo vuestro plan á vuestro cómplice. nada ignoramos.

ESCENA XIV.

Dichos, Colas, *que ha entrado.*

Col. (Hem... ya decia yo que esa carta encerraria a na noticia.)

Rib. Pues bien, nada importa; ya que lo sabeis, á negarlo? Mañana saldrá de Madrid el infante Francisco.

Daoiz. Nosotros nos opondremos.

Rib. Vosotros, y hemos de temer vuestra fuerza?

Col. Si, señor; yo tambien me opondré.

Rib. Quién sois vos?

Ans. Cómo? Quién te ha dado premiso para entrar mi casa?

Col. Toma, naide; tampoco les han dao premiso á franceses pá entrar en España, y han entrao, con estamos iguales.

Ans. Habrá atrevimiento!

Rib. Señores, mañana, mal que os pese, saldrá el fante.

Daoiz. Lo veremos.

Col. Lo veremos.

Daoiz. Nuestro pueblo se abrirá paso entre vue tropas, y ay! de vosotros!

Rib. Y qué vale vuestro pueblo para los ejércitos gran Napoleon?

Daoiz. Y qué vale el gran Napoleon para el pueb Madrid?

Col. Justo; qué vale un gran Napoleon? Ná, di nueve riales, no habrá quien dé un chavo mas.

Ans. Silencio!

Col. No me dá la gana.

Rib. Estamos aqui de mas.

oiz. Lo comprendo.

ɪ. Acordaos de que el ejército francés ha conseguido nil victorias, Marengo, Austerliz... Jena...

oiz. Acordaos de que el ejército español ha triunfado nuchas veces, San Quintin, Tolosa...

ɪ. El águila francesa no bajará sus garras.

oiz. El Leon español afilará las suyas.

ɪ. Napoleon reinará en España.

oiz. Napoleon encontrará en España la tumba de sus victorias.

ɪ. Hoy es primero de mayo, mañana saldrá el infante, nañana veremos.

oiz. Mañana veremos.

ɪ. El dia dos de mayo será España esclava de un Imperio.

oiz. El dia dos de mayo será España independiente y ibre. El Español jamás ha doblegado su cabeza. En l campo os aguardamos; allí aprendereis valor; allí omprendereis que los pechos en donde late sangre spañola, ni se venden al oro, ni se intimidan ante las balas. El pueblo español no ha sufrido nunca el yugo le un tirano, y mientras exista, existirá independiente, libre, como el viento; y las páginas de su historia limpias y radiantes, como la luz del sol!..

ESCENA XV.

Colas, La Riboisiere, Don Anselmo.

ɪ. Ja!.. ja!.. ja!..

C.. (Pues no se rie el maldito franchute! Sino fuera por cometer un bruticidio...)

R. Dejadles, son imaginaciones ardientes; ya se vé, el sol del medio dia. Los del norte meditamos con mas sangre fria.

As. Lo teneis todo bien dispuesto?

R. Si; al anochecer en la puerta del sol.

As. Corriente. Que el cielo os guarde.

R. Hasta luego. (Napoleon reinará en España.)

As. (Mi hija se casará con el coronel francés.) (*vase el francés foro. Don Anselmo por la derecha.*)

C.. (Y yo, acabaré con los dos á puñetazos.)

ESCENA XVI.

Catalina, Colas.

C. Qué ha habido, Colas?

C.. Ná; que va á armarse la jarana; que yo voy á coger un trabuco y no dejo un francés vivo, aunque vaya á esconderse en la misma luna.

C. Ay! si triunfaremos!

Cl. Triunfaremos, no tengas cuidiao.

C. Y mi señorita, podria casarse con su amante don Cárlos.

Cl. No que no. Se casará y tres mas que son quince; me oy, mañana es el golpe; agarro un trabuco y... pum. No tengas cuidiao, la señorita se casará, y te prometo que para el dia de su boda, le he de regalar un collar... de cabezas de franceses.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una plazuela, en la cual desembocan varias calles. En primer término derecha una casa grande con puerta y balcon practicable; en primer término tambien, á la izquierda, una taberna con cobertizo ó tejadillo saliente, sobre la puerta, bajo de este, una mesa y sillas.

ESCENA PRIMERA.

Varios hombres del pueblo bebiendo; momento de silencio. Una patrulla francesa atraviesa la escena. El Cabo *de la patrulla deja el peloton y viene al lado de los que beben.*

Cabo. Buenos hombres? (*callan los paisanos.*) Buenos hombres? (*lo mismo.*) Son ustedes sordos? Pues les aclararé los oidos con las bocas de los fusiles... Peloton, preparen! Apunten! (*la tropa ejecuta estas voces.*)

Pai. (*se pone de pie, los demás siguen impasibles.*) Fuego! (*los soldados no obedecen.*) Sepan ustedes, señores franceses, que en España no nos asustan las almendras de plomo; estamos muy acostumbrados á recibirlas y á darlas tambien!

Cabo. Solo deseaba que se me contestase, y ya lo he conseguido! Retiren, al hombro! (*los soldados vuelven á su puesto.*) Por última vez advierto, que no se permiten reuniones de mas de dos personas, y mucho menos delante de la puerta de esa casa, que es la del ilustre y valiente general francés Murat, y si vuelve á ser infrinjida la órden, van ustedes á contarla al Paraiso. He dicho. Peloton, de frente! Marchen!

(Desaparece por la izquierda con el peloton. El paisano que ha hablado se sienta con rabia, tira un vaso y se deja caer abatido con la cabeza entre las manos. Los demas dan muestras de despecho. Colás, que ha oido desde el fondo la intimacion del cabo francés, se adelanta, tira su sombrero, lo patea y dice:

ESCENA II.

Dichos, Colas.

Col. Me alegro! me alegro!.. Si merecemos una albarda!.. Y es poco entodavia! Si mos estamos quietos, afusilaos! Si mos movemos, cuatro tiros! Si jablamos, cortá la lengua! Si nos callamos, revanao er pescuezo!.. Y hay españoles que sin verguenza se llaman asi! Uy! Ná mas que de acordarlo me entran unas ganas de tirar bocaos!.... En dónde hay un francés?.. En dónde?

Pai. Colás, como tú toos nos envanecemos con ser españoles... pero de qué nos sirve? El gobierno es afrancesao; los ricos casi toos están á ver venir, y los melitares con su maldita ordenanza se están con los brazos cruzaos... Solamente los probes paisanos nos revolvemos, y nos suceerá lo que siempre... ó nos matarán como corderos... ó seremos la mano agena pá que otros saquen el ascua!

Col. Pues una vez con el ascua en la mano, antes de largarla abrasemos las narices al susum sincordia! Ya no hay partio medio! O ellos ó nosotros!.. Has de saber, Julian, que en la casa donde está sirviendo mi prima Catalina, he penetrao too el plan de los franceses, y que se van á llevar hoy al infante don Francisco.

Pai. Y se lo llevarán...

Col. Mira, lo é menos es que se lo lleven, porque como decia el cura de mi pueblo, á los probes nunca ha de faltarles ni rey que les mande, ni papa que les esco-

mulgue; pero ya hemos dicho que no, y primero ha de salir el sol pó Antequera que el infante pó las puertas de Madrid.

Pai. Y quién nos ayuda!

Col. He jecho una descubriera!.. Qué descubriera, Julian! (*con misterio.*) Hay dos melitares de tropa, que se pondrán elante é nosotros...

Pai. Y si nos venden como tantos otros, ó solo buscan hacer su avio?

Col. Cá! Si no son caballeros... Son hijos del pueblo como tú y yo; canalla, como dicen los señores...

Pai. Y quiénes son?

Col. Se llaman Daoiz y Velarde!.. Han tenio con ese Monsiur, Ayudante ó alguacil del general Murat que ya! ya! Y el amo de mi prima, es un Español como el apóstol Juas. Me ha echao de la casa... Entonces yo he jurao coger un trabuco..... Está por ahi el tuyo?

Pai. Si... ahi dentro.

Col. Traemele pa aca...

Pai. Pero...

Col. Déjate é peros, que son indigestos... (*el paisano entra en la taberna.*) Ya pue rezar un pae nuestro el primer gabacho que vea.

Pai. Toma y cuidiao. (*saliendo con un trabuco cargao.*)

Col. Bonita pieza! (*mirando al fondo va á él, apunta y tira.*) Calla! aguarda! Ajajá!

Pai. Has matao un francés!

Col. Si? Pues mira... ha sio sin intension... Iba á ver si estaba cargao el trabuco... de fijo es español este chisme.

ESCENA III.

Dichos, Catalina *que viene por el fondo muy deprisa.*

Cat. Colás!

Col. Qué susee, prima?

Cat. Don Anselmo ha encerrado á la señorita, y esta que no quiere cadenas ni de su padre, se ha escapado... Ya ves que atrocidad en una señorita bien educada; yo la he ayudado para escaparse.

Col. (*abrazándola.*) Bien, prima; como tenga lugar, me caso contigo dentro de veinte años!.. Y en dónde está esa niña?

Cat. Ahi en la esquina... en un coche. Tienes en dónde ocultarla?

Col. Yo? Como no sea en mis brazos...

Cat. Colás!

Col. Catalina, yo soy incapaz de fartar... Anda, tráetela... ya le previne por si acaso el otro dia á la tabernera, que es madrina mia ..

Cat. Y despues irás á avisar al novio para que traiga un cura...

Col. Si, ó yo me vestiré de cura...

Cat. Estás desatinado...

Col. Vaya! Pues si he sio monaguillo tres años... Y por cierto que me atizaba unos latigazos de vino... Corro.

Cat. Vuelvo en seguida.

ESCENA IV.

Dichos, menos Catalina.

Col. El caso es que esos gabachos tienen por aqui tropa suya, y como está ahi la casa de su general, no vamos á poer sacar libre á la señorita... Colás, echa la rebuscaera en tu meollo... Torpe de mi!.. (*reflexionando un momento.*) Ya pareció aquello! Pá qué quiero yo este trabuco sino pa jacerme sastre en un momento?.. Ven aca, Julianillo... los que están contigo son mozos de valor y de seguriá?

Pai. Españoles del barrio é Lavapies.

Col. Pues mira... échate á aquel lao con ellos; que apreparen á darle que jaser al gatillo de las escopet y esperadme en aquella esquina...

Pai. Cuál es tu intento?

Col. Despues lo sabrás... (*dándose tono.*) Los diplumá ticos semos mas callaos que el cadáver de un defunto. No te pares.

Pai. Y tú no te tardes. (*habla bajo á los sentados, y s len todos por una de las bocas calles.*)

Col. Ca! Si pa discurrencias no hay como un españ lillo...

ESCENA V.

Colas, Luisa, Catalina.

Cat. No tenga usted miedo, señorita.

Lui. Colás! (*corriendo al lado de este.*)

Col. Venga usted acá, suspiro de canela! (Me la com lo mesmo que un patisu.)

Lui. En dónde está Cárlos?

Col. Ahora voy á por él... entre tanto métase usted esa casa, que es de toa confianza...

Lui. No tardes... Que dirá mi padre?

Col. Qué ha de decir? Que el pájaro voló.

Lui. Y si sabe á dónde estoy y me lleva á la fuerza...

Col. A la fuerza? Ya! ya! de la puntera que le ar maba, le metia una zapateria dentro del cuerpo.

Lui. Colás!

Cat. No le haga usted caso... lo dice con buena i tencion.

Col. Vamos: á la conejera pronto.

Lui. Dejadme aqui un instante. Estoy tan alterada, q necesito respirar el aire libre.

Cat. Señorita, tenga usted cuidado...

Col. Tú, Catalina, vé á buscar á don Cárlos, que se h llará con su regimiento; que yo corro á confesar á gunos estranjis...

Cat. Vuelvo al momento.

Lui. No tardeis.

Col. Isquia luego. (*vanse por el fondo; Catalina p la derecha.*)

ESCENA VI.

Luisa. *Durante la última parte de esta escena un emb bozado militar ha aparecido por el fondo escuchando y h penetrado de puntillas en la taberna.*

Dios mio! Dadme fuerzas para llevar á cabo la difi empresa en que arriesgo mi honor y mi felicidad! (*oyen varios disparos; se levanta asustada; nuevos t ros.*) Ah! tengo miedo!.. En esa casa me dijo Colás. busquemos en ella un refúgio... Ah! (*va á entrar la taberna y se presenta en su dintel Mr. La Ribo siere, desembozado y dejando ver su trage de ayuda te del general francés.*)

ESCENA VII.

Luisa, Mr. La Riboisiere.

Rib. Causo á usted miedo, señorita?

Lui. Colás me ha engañado!

Rib. No. Soy yo quien ha engañado á Colás! Un agen mio ha espiado los pasos de usted; prevenido á tiemp he seguido el carruage en que huia usted de la ca paterna, y desde esa esquina he podido saber cuál e el lugar en donde trata usted de burlar las pesquisas d don Anselmo.

Lui. Pues bien, cuál es el designio de usted?

Rib. Contestaré á usted con otra pregunta! Cuál es obligacion de una hija?

.. Obedecer á sus padres, cuando sus padres no la ordenan el sacrificio de su corazon.

B. Duda usted que su padre la ama con todo su corazon?

I. Dudo que usted me ame con el suyo, y estoy cierta de que el mio le aborrece á usted.

. (*incomodándose por grados.*) Señorita, mi vanidad está interesada en este enlace, y por eso cifro en él mi gloria.

. Si, porque la vanidad es la gloria de las almas pequeñas.

. (*con sarcasmo.*) Reflexione usted, que las almas nobles aman el amigo futuro en el enemigo presente.

. El amigo, tal vez... el amante nunca!

. Estamos perdiendo el tiempo. He resuelto unirme usted, y contando para ello con la voluntad de su padre, es inútil toda resistencia.

. Tan fácil lo juzga usted?

. Tan fácil, que ya lo considero realizado.

. Los que no comprenden lo que van á hacer, encuentran siempre fácil lo difícil.

. Por última vez, me sigue usted á la casa de su padre para darme su mano tan luego seamos los dueños nicos de Madrid?

. No escandalice usted mis oidos con preguntas semejantes! Aun cuando mi alma no sintiese hácia usted n odio implacable, aun cuando no dominase en mi echo el amor puro y santo hácia un hombre digno e él, seria la mas vil de las mugeres si diese un instante de esperanzas al estrangero traidor que nuevo artajinés trata de subyugar pérfidamente al suelo ie incautamente le acojió! Sepa usted que soy hija España, y en este pais clásico de la virtud y de la altad, las mugeres son las primeras que enseñan á los ombres el camino del honor.

. Voy á enseñar á usted el camino de la muerte.

. Señor militar, el honor se halla lo mismo en lo alto un cadalso que en las gradas de un trono.

. (*desde el fondo mira hácia todas partes.*) Necesito nos cuantos soldados franceses...

. (*aterrada.*) (Qué intentará, Dios mio!)

. Allí distingo... Soldados! (*aparece un piquete en fondo.*)

. (En tus manos me pongo, Virgen Maria!)

. (*viniendo al lado de Luisa.*) Señorita, ya ve usted ue estoy resuelto á todo... Sentiria mucho...

. Basta! Muriendo conservo mi honra; unida á usted perderia!

. Sargento, escolte usted á esta jóven y llévela al artel general, en donde permanecerá con centinelas vista hasta que yo me presente.

. Orden muy digna de un caballero francés! Vamos. (*ase por el fondo con los soldados.*)

ESCENA VIII.

MR. LA RIBOISIERE, *despues* VELARDE.

. Esa muchacha nos servirá de rehenes en un caso sesperado. Mi conducta no es muy noble, pero tratándose de españoles, todo es permitido; estas gentes son mas que bándalos á quienes tratamos de civilizar, porque es un axióma corriente que el Africa empieza en los Pirineos. Vamos á recibir órdenes del ilustre general Murat. (*entra en la casa de este.*)

. Nada! (*entra en la escena por el fondo, ajitado la conoce con atencion, entra en la taberna y sale mas itado.*) Y sin embargo, Catalina me acaba de decir e quedaba aqui oculta. La amistad que profeso á rlos, me obliga á favorecer sus amores...

ESCENA IX.

VELARDE, CATALINA, *entra corriendo.*

CAT. Mi capitan! Mi capitan!

VEL. Qué ocurre?

CAT. Acaban de herir mortalmente á Don Cárlos; al amante de la señorita.

VEL. Maldicion!

CAT. Se estaba despidiendo de mi y ofreciéndome venir en ausilio de la señorita, cuando un peloton de soldados franceses que pasaban por la acera contraria, le disparó á quema ropa acribillándole á balazos.

VEL. Es preciso batirnos. (*furioso.*)

CAT. Y á mi, pobre muger indefensa, me dieron de culatazos, porque lancé un grito y me precipité sobre el cadáver... Vea usted su sangre... su sangre caliente aun... esta sangre pide venganza! Muerte á los franceses!

VEL. Si! Muerte á los franceses.

ESCENA X.

Dichos, MR. LA RIBOISIERE, *presentándose en el umbral.*

RIB. Qué voces son estas?

CAT. Mi capitan, la Raposera!

VEL. Señor ayudante, los soldados que tiene usted á sus órdenes, acaban de cometer un nuevo asesinato.

RIB. Una nueva justicia, querrá usted decir.

VEL. Llama usted justicia al acto de dar muerte muchos hombres, á uno solo, indefenso é inocente?

CAT. Y á ultrajar á una muger que se compadece del asesinado?

RIB. En la guerra, como en la guerra; además, cuando se conquista á un pueblo...

VEL. Arrojen ustedes asi la máscara que tanto tiempo han llevado para engañarnos! Conquistar al pueblo Español! Al pueblo Español se le mata, pero no se le conquista.

RIB. Capitan, el gran Napoleon quiere civilizar la España, y sus talentos y virtudes...

VEL. Señor ayudante, un tirano no necesita para reinar talentos ni virtudes, sino soldados, cadenas, y calabozos.

RIB. Ese tirano, como usted le llama, existirá triunfante interin vivamos los que enaltecemos su mérito.

VEL. (*con sarcasmo.*) Lo creo... porque los tiranos existen porque existen los aduladores.

RIB. En fin, si no se doblegan ustedes á nuestras órdenes, emplearemos la fuerza y la persecucion!

CAT. (Si yo fuese hombre!)

VEL. Sepa usted que la persecucion empieza cuando se pierde la esperanza de convencer, y quien desespera de convencer, ó blasfema el poder de la verdad, ó carece de confianza en la verdad de las doctrinas que sustenta.

RIB. Señor don Pedro Velarde, el general Murat acaba de disponer, y aqui llevo su órden, que salga sin demora el infante don Francisco; que el capitan don Luis Daoid se encierre en el parque, y que toda la guarnicion española haga lo mismo en sus cuarteles, sin salir para nada, oiga lo que oiga.

VEL. Ningun español puede obedecer esa órden tiránica y degradante.

RIB. A falta de otras razones emplearemos las bayonetas.

CAT. Si, esa es la razon de los déspotas.

RIB. Quién es esa muger?

Cat. Una española hasta la punta del zapato, que aborrece á los estrangeros en general, y á los franceses en particular.

Rib. Insolente!! (*amenazándola.*)

Vel. (*interponiéndose.*) Deténgase usted, esta es cuestion de nosotros!

Cat. Acérquese usted, só gabacho! (*coge una silla.*)

Vel. Catalina, vé en busca de tu señorita, que no está donde me dijiste...

Rib. Es inutil que la busque; esa hija rebelde se halla en poder mio, para ser entregada á su padre.

Cat. Con que es decir que han matado ustedes al novio y han robado á la jóven? Y tienen ustedes verguenza para llamarse caballeros todavia?.. Asesinos y ladrones es el nombre verdadero!

Vel. Si, ese es el nombre, y yo lo sostengo del modo que usted quiera.

Rib. Bien... soy con usted al momento. (*va al fondo y habla con un oficial francés que acaba de presensentarse.*)

Vel. Catalina, busca á tu primo, adviértele de lo que se trata, que anime á los de los barrios bajos; en fin, hoy es preciso sacudir el yugo francés, aun cuando perezcamos todos en la lucha.

Cat. Pero ese hombre vá á vengarse en usted.

Vel. Nada temas; la perfidia y la traicion no arredran nunca á la lealtad y al valor! (*vase Catalina por el fondo.*)

Ril. Que se ejecuten esas órdenes al momento. (*al oficial que desaparece en seguida.*)

ESCENA XI.

Velarde, La Riboisiere.

Rib. Necesito que retracte usted sus insultos.

Vel. (*saca la espada.*) Aunque mancho la hoja de mi espada cruzándola con la de usted, le haré el honor de contestarle asi... (*se coloca en guardia.*)

Rab. (*apuntándole con una pistola.*) Y yo de esta manera.

Vel. Traicion!

ESCENA XII.

Dichos, Daoiz, que sale; le tira la pistola al suelo y le rechaza con furia.

Daoid. Atrás, miserable francés!

Vel. Luis! (*abrazando á Daoiz.*)

Daoiz. Pedro! (*id.*)

Rib. (*huyendo.*) Aprovechemos la ocasion. Mi venganza será horrible!.. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Daoiz, Velarde.

Vel. Se nos ha escapado!

Daoiz. Déjalo! La humillacion y la perfidia, le hacen impotente para con nosotros. Pensemos en la salvaeion de la patria, que es lo principal y mas urgente.

Vel. La órden de la salida del infante vá á realizarse.

Daoiz. Ya se está cumpliendo, pero el pueblo se amotina al rededor del carruage; á mi se me ha prevenido que me encierre en el parque sin demora.

Vel. Y qué hacemos en tanto conflicto?

Daoiz. Joaquin Murat, temiendo al indomable pueblo Madrileño, trata de encerrarse en la Moncloa por consejo del cruel Savary: pero es necesario no dejarle salir. Yo corro al Parque para que otro no sea quien alli mande, y perdamos la última esperanza... Velarde, es preciso ponernos al frente del pueblo; es pr[e]so que nuestros nombres pasen con el suyo á la pos[te]ridad, y que probemos al mundo que los vencedo[res] de Marengo, los que han visitado los Pirámides, pueden unir á sus timbres el de haber humillado [el] proverbial orgullo del pueblo español!

Vel. Pues que sea nuestro grito, «Independencia y [li]bertad!»

Daoiz. Si! Libertad á Independencia! Adios, que el ci[e]lo nos ayude!

Vel. El cielo no abandona nunca las causas que s[on] las suyas. (*Daoiz sale por el fondo.*)

ESCENA XIV.

Velarde; *despues el* **Paisano.**

Vel. Manes del virtuoso Carlos, juro por el sol que n[os] alumbra, vengaros cruelmente ó perecer en la luc[ha] antes que inclinar la frente en el ara impura de t[an] bárbaros asesinos.

Pai. Venganza!.. Venganza!

Vel. Qué pasa de nuevo?

Pai. Por todas partes caen asesinados nuestros herm[a]nos; en cumplimiento de un bando de Murat, p[ara] que se fusile á todo el que lleve armas consigo; h[an] muerto á mi pobre niña que salia de su escuela, y [que] traia en el bolsillo las tigeras de la costura; y ot[ro] niño de un vecino mio ha sufrido igual suerte porq[ue] llevaba un cortaplumas, y se refugió en la puerta [del] marqués de Camarasa!.. Mi hija! Mi pobre hija!.. único consuelo que tenia en el mundo!.. (*Vela[rde] queda anonadado por la ira y el temor.*)

Rib. (*dentro.*) Fusilar sin compasion al que no obed[ez]ca! (*una descarga.*)

Pai. Mas asesinatos! (*el pueblo invade la escena en [tu]multo perseguido por los soldados franceses. Catal[ina] sale la última desgreñada y furiosa.*)

ESCENA XV.

Velarde, *el* **Paisano, Catalina,** *el pueblo.*

Cat. Cobardes! Eso es lo que quieren esos tiranos p[ara] dominarnos! Y sois vosotros españoles? Mentira! [Yo] no soy mas que una muger, pero perderia el nom[bre] que tengo, si consintiese en tanta humillacion! Ver[ía] una escopeta! Cobardes! Cobardes!.. (*les escita q[ue]riendo quitarles las armas.*)

Pai. Catalina, mas que tú deseamos la venganza; [mas] que tú sentimos en el pecho el santo fuego de la [pa]tria, pero estamos solos... Quién tendrá valor p[ara] acaudillarnos?

Vel. (*yendo al centro de ellos.*) Yo! El capitan V[e]larde!

Cat. Venga un abrazo, mi capitan!

Vel. Pueblo de Madrid, óyeme atento. (*todos le [ro]dean.*) Sufrireis mas tiempo la perfidia estrang[era] que trata de arrebatarnos nuestra querida indep[en]dencia?

Todos. No!

Vel. Consentireis que asesinen á vuestras mugeres [y á] vuestros hijos?

Todos. No!

Vel. Permitireis que el águila francesa devore las [en]trañas del rujiente Leon de Iberia?

Todos. No!

Vel. (*se abrazan todos.*) Abracémonos como herm[a]nos! El dia dos de mayo de 1808 escribirá una páj[ina] gloriosa en la historia de las naciones, y sus letras [de] oro brillarán eternamente á la sombra del árbol fr[...]

oso y sacrosanto de la Independencia y de la li-
iertad!
os. Si! Si!
. Mi capitan; ahi vive el infame Murat... Hagamos
n él lo que ha ordenado para nuestros hijos.
. No os mancheis con su sangre...
. Ya nos lavarémos despues.
Muerte á Murat! (*derriban la puerta de la casa de te y entran en tropel.*)

ESCENA XVI.

VELARDE; *despues* LA RIBOISIERE.

. Dejémosle á su venganza! El pueblo cuando se
nga, siempre es justo!
Capitan, ya se habrá usted convencido de que los
inceses sabemos hacernos obedecer.
. Victorias de esa clase las consiguen siempre los
ndidos!
(*con ironia.*) Pobre recurso del despecho. (*se pre- ıta en el fondo el peloton de soldados que llevó á ıisa.*) Pregunte usted á esos soldados como nos juz-
la ingrata Luisa...

ESCENA XVII.

os, el Pueblo y CATALINA *que salen de casa del general.*

Se ha escapado!
Qué es esto?
Esto es, señor Raposo, que buscábamos á tu amo
a afeitarle de valde, y que el gallina se ha escapa-
, porque tiene tanto valor como tú villania!
Ah! yo vengaré este ultrage! Sargento! (*se acerca e.*) Si ese populacho no se retira y no pide perdon
haber allanado la casa de mi general, fusile usted
a jóven que le confié.
Mamola, franchute condenao! (*que es el sargento frazado; se quita los bigotes y el capoton.*)
Qué veo! (*todos tiran los capotes y vienen sin dis- ız al primer término.*)
Has de saber que mis camarás y yo, matando fran-
es, nos encasquetamos estos capotes suyos, y te en-
ıamos antes lo mesmo que ahora...
Pero y Luisa?
Luisa está con su padre, que ha conocio al fin lo
lo que eres.
Infierno!
Dejamos á usted con vida, porque vea nuestra bon-
, y para que lo cuente todo al que sirve de es-
ro.
Qué humillacion!
(*yendo al fondo; descargas lejanas.*) La refriega
pieza de nuevo!
id.) Los franceses en doble número vencen á los
ıestros.
Ah! mi venganza es segura... (*huye.*)
Al parque por armas!
Compañeros, escucharme antes; no dejemos un
eble en la casa de ese gato montés. Al asalto!
s. Al asalto! (*entran en la casa.*)

ESCENA XVIII.

VELARDE; *despues* DON ANSELMO.

Y me dejan solo cuando necesitamos ir al Parque!
(*corriendo.*) Capitan, vengo buscando á usted; he
ocido mi error y quiero repararlo... En las calles
ıediatas á Monteleon, se agolpan fuerzas fran-
ıs...

COL. Allá vá eso! (*al balcon.*)
VEL. (*todos tiran por las ventanas y balcones los muebles.*) Deteneos y venid conmigo.
COL. En no dejando un clavo.

ESCENA XIX.

Dichos, LA RIBOISIERE *y soldados franceses.*

RIB. Dejad la casa de nuestro general. (*los franceses reciben en sus cabezas los muebles que echan los del pueblo; retroceden asustados.*)
COL. Agua vá!
RIB. No huyais.
VEL. (*acometiendo con espada en mano á La Riboisiere.*) Defiéndase usted ahora!
RIB. Soldados, á mi. (*estos acometen y acorralan á Velarde.*)
ANS. Paisanos que matan á nuestro gefe.
COL. Eso no! (*salen en tumulto Colás y pueblo y acometen á los franceses; lucha terrible.*)
RIB. Viva Francia!
COL. Viva España!
RIB. Mueran los españoles!
COL. Mueran los gabachos!
VEL. Viva la Independencia!
ANS. Viva la libertad!
RIB. (*los españoles logran hacer huir á los franceses.*) Retiraos y al Parque!
VEL. (*á los españoles.*) Compañeros, al parque por armas!
TODOS. Al parque por armas!! (*salen en tumulto. Cuadro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Calle ancha de san Bernardo, frente á Monteleon.

ESCENA PRIMERA.

COLAS, PAISANO; *se oyen cañonazos en toda la escena.*

COL. Juerte, juerte! ca cañonazo se lleva lo menos dos docena de franceses.
PAI. El fuego continua muy amenudo.
COL. No que no; mos estaríamos con las manos cruzadas. Los franceses se han io replegando y nuestro capitan Velarde ha mandao suspender el fuego de fusil; ahora se las entiende él solo con los cañones que maneja á las mil maravillas. Y tiene una punteria... que yá! Una mosca encima é una espá es capaz é erribar de un balazo.
PAI. Pero nosotros debemos estar prontos pá cualquier cosa que sucea.
COL. Pos ya se vé, toa mi gente tengo aprepará en la esquina de allá abajo, y á una señal mia... na, caemos sobre los franchutes con una llubia é balas.
PAI. Sabes que estuvo buena la pasá que le jugasteis al Musur Ayudante?
COL. Pues ya, como mia, yo dige, si? Mos vestimos é franceses y salvamos á la señorita de las garras de ese puerco espin.
PAI. Que no lo hubieras matao á él!
COL. Descuidia, que si lo cojo á tiro, ya irá él á contar sus fechorias á la Francia del infierno.
PAI. Paece que ha cesao el fuego.
COL. Pche... se habrán acabao los franceses.
PAI. Voy á averiguar...
COL. Por la otra puerta del parque te espero. Yo no quiero separarme del capitan Velarde. (*vase.*)

ESCENA II.

Colas.

Pues señó, menua matanza jacemos! Na, lo dicho, cuando se acabe la jarana, hemos é jaser treinta mil gruesas é guantes con la piel de los francese; por qué sabian defigurao, que los españoles bajaríamos la cabeza porque ellos lo mandaban? Si, vuerve por otra franchute, si ta acomoao la primera.

ESCENA III.

Colas y Catalina.

Cat. Colás!

Col. Ola! Catalina! Pa qué tas esponio asi á venir entre la lluvia de balas?

Cat. A mi no me asustan; pero no es lo peor que yo haya venido, sino que la señorita Luisa anda como una desesperada; pues como supo la herida de su amante, quiere verlo á todo trance.

Col. Pobre don Cárlos, quién sabe de él! Ha sio vitima de esos pícaros.

Cat. Y qué hacemos con la señorita? Está ahi...

Col. Qué dices! Jesu, muge! Eso es una temeriá.

Cat. En la esquina próxima me espera. Me ha dicho, anda, Catalina, averigua si en el parque han recogido, aunque no sea mas que el cadáver de Cárlos.

Col. Si, pa recoger estamos ahora.

ESCENA IV.

Dichos, Luisa.

Lui. Catalina!

Cat. Aqui está!

Col. Señorita! Cómo se ha espuesto su mercé á salir con este jaleo?

Lui. Oh! no importa, no importa, nada temo, lo único que quiero es encontrarle; verle aunque no sea mas que por última vez.

Col. Señorita, eso es imposible.

Lui. Oh! por piedad, Colás; si sabes dónde está, condúceme á su lado, para que yo le cuide, para que le vea...

Cat. Señorita, ahora no puede ser; cuando esto se tranlice un poco, averiguaremos su paradero.

Lui. Ah! todo lo comprendo! No sabeis dónde está! Ha muerto, y su cadáver insepulto permanecerá á merced del enemigo! Oh! Carlos! Carlos!

Col. (Pues, señó me hará llorar! Jesus! las lágrimas é la muger son en tcavia capase é causá mas estrago en un español, que las balas é los franceses!)

Lui. Colás, por piedad, tú que eres mi único amigo, averigua el paradero de Carlos.

Col. Bueno, señorita; haré los imposibles. (Si, me voy pa no verla llorá.)

ESCENA V.

Luisa, Catalina.

Lui. Ay Catalina, cuan desgraciada soy! Ahora que mi padre habia conocido su error, y permitia que diese mi mano á Carlos, ahora una bala enemiga ha venido á cortar mi felicidad!

Cat. (Pobrecilla!) Qué sabemos! Aun puede ser...

Lui. Ay, no! El destino me es contrario hace mucho tiempo.

ESCENA VI.

Dichas, Daoiz.

Daoiz. Cielos! Señorita! Usted en este sitio?

Lui. Ah! Caballero; usted, usted que era su mejor amigo, podrá darme noticia L s suyas? es de Carlo

Daoiz. Señorita, lo ignoro; qfrente

Lui. Ah! tambien usted!..

Daoiz. Pero es una temeridad que permanezca us en esta calle. Mi casa está cerca. Catalina, cond allí á tu señorita; y yo averiguaré el paradero Carlos.

Lui. Me lo promete usted?

Daoiz. Bajo mi palabra. Yo mismo iré á enterar á u de todo.

Lui. Gracias. Que el cielo dé á ustedes valor y fort

ESCENA VII.

Daoiz.

Dios la oiga! Ah!.. Pero temo que sea en valde n tro arrojo!.. Temo que el águila altanera nos env va entre sus garras. Pobre pueblo español!.. Qué podemos hacer, Dios mio! Nuestra sangre, nue vida, no es bastante á sostener el torrente de los migos. Oh! cielos! Dadme fortaleza para si es im sible triunfar, morir al menos como valientes.

ESCENA VIII.

Daoiz y Velarde.

Vel. Luis!

Daoiz. Pedro, qué noticias traes?

Vel. El pueblo de Madrid ha hecho retroceder á franceses, ganando bastante terreno; pero en e momentos se acaban las municiones y apenas ten con que cargar nuestros cañones.

Daoiz. Ah!.. Todo se conjura contra nosotros.

Vel. En la precision de vernos obligados á cesar el go, he dispuesto que los cañones acaben de car se, á falta de metralla, con las piedras de chisp que están provistos los almacenes del parque.

Daoiz. Bien, valiente amigo mio!

Vel. Nuestros esfuerzos son desesperados; el p pueblo se bate con un valor de que no hay muestr la historia!

Daoiz. Oh!.. Valientes! En vosotros reconozco al pu español!.. Dios guiarà su brazo, y le sostendrá e lucha! Velarde, tu nombre y el mio no pueden ya sar á la posteridad sino con la palma del martir con el sello de la ignominia! Amigo mio, aqui e mos solos, Dios únicamente nos vé; juremos an morir en el campo al pie de un cañon, defendi la libertad y la independencia de España.

Vel. Lo juro, como caballero.

Daoiz. Ven á mis brazos! Este sea el lazo que nos tal vez no volvamos á encontrarnos en el mundo ro perezcamos honrados, y sino tenemos la glori vencedor, nos adornará la palma de los mártires.

ESCENA IX.

Dichos, Colas.

Col. Ah! me alegro de encontraros. En el cuartel g ral francés acaban de enarbolar una bandera bl en señal de parlamento, y un oficial ha venido de pide que vaya el capitan Daoiz á tratar con él s las bases de una capitulacion.

Daoiz. Oh! Gracias, Dios mio! Tal vez has escuc nuestros ruegos! Velarde, no perdamos un inst dad esta noticia al pueblo, yo me dispongo á marc

Vel. Como quieras.

Col. No me fiaria yo!

Daoiz. Adios, amigos mios, hasta la vuelta.

Nosotros te guardaremos las espaldas.
Si, con los trabucos preparaos. (*vanse todos.*)

ESCENA X.

LA RIVOISIERE, *entrando embozado.*

...h! Corred, corred, necios; habeis caido en la trampa! Oh! la astucia francesa jugará con el valor español! Anda, Daoiz, anda á escuchar las bases de la capitulacion, que ya te las comunicará el plomo de nuestras tropas. Oh! ha sido una grande idea! Asesinado Daoiz en el parlamento, el pueblo sin gefe que le guie, tendrá que rendirse. Oh!.. Yo sabré luego apoderarme de Luisa, ya que su infame padre tambien me ha engañado... Cielos!,. Ya vuelve á principiar el fuego; retirémonos, no sea que una bala perdida... Oh! Hoy mismo ondeará, sobre el pabellon español, el águila francesa! (*vase.*)

ESCENA XI.

VELARDE, COLAS, *pueblo.*

.. A las armas, españoles! Nos han vendido! La capitulacion era un lazo para acabar con nuestro gefe!
. Ya decia yo que no harian otra cosa esos perros!..
.. Es necesario acudir al último recurso, al último esfuerzo. Españoles, muy pronto nos habrán arrebatado nuestra libertad, nuestra independencia; que conozcan que todavia hay en España valientes. Viva España!
...os. Viva!

ESCENA XII.

DON ANSELMO.

...or todas partes nos cerca la traicion... Pero vendemos caras nuestras vidas.

ESCENA XIII.

...o, DAOIZ, *herido, entre cuatro paisanos que le traen en brazos.*

...iz. Cobardes! Y es ese el pais que quiere para si la gloria de la civilizacion?
. Don Luis!
...z. Don Anselmo!.. El cielo me lo envia á usted.
. Está usted herido?
...iz. Cuando me incliné para hablar con el supuesto parlamentario francés, uno de aquellos traidores, me hirió.
. Y habrá españoles que algun dia se reconcilien con esos infames?
...iz. En dónde está Velarde? Necesito que nos unamos para hacer el último esfuerzo.
. Ignoro...

ESCENA XIV.

Dichos, CATALINA, *despues* VELARDE.

... Mi capitan, el señor don Carlos está fuera de peligro, y desea ayudar á ustedes.
. Daoiz?.. Daoiz?
...iz. Velarde! (*se abrazan.*)
. Hermano, es preciso vengar tantas afrentas! La indignacion me ahoga!..
...iz. Y á mi la rabia.

ESCENA XV.

Dichos, el PAISANO, PUEBLO.

... Armas! Que nos den armas!
...os. Armas!
...z. Escúchame, valiente pueblo de Madrid. No consientas nunca que los estrangeros os impongan su yugo, ni que los tiranos os esclavicen, porque en los paises tiranizados, no cabe el amor á la patria. Recordad siempre estos hechos sangrientos! Las glorias de Roncesvalles, de San Quintin, de Otumba y de Pavia, demuestran al mundo que nunca es mas grande el pueblo español, que cuando pelea.
CAT. Y cuándo os falte aliento, cuando todos sucumbais, nosotras, sirviéndonos de baluarte vuestros cadáveres, demostraremos á esos estrangeros que en España cada hombre es un héroe, y cada muger una heroina!
DAOIZ. Yo parto á reanimar á los débiles. (*vase.*)
VEL. Y nosotros corramos en busca de esos traidores para esterminarlos!

ESCENA XVI.

Dichos, LA RIVOISIERE.

RIB. Nosotros os buscamos con igual objeto!
TODOS. Que mueran!
RIB. Soldados! (*salen.*)
VEL. Nueva traicion, digna de vosotros! Venderemos caras nuestras vidas! (*riñen.*)
PAI. A ellos, hermanos. (*riñen tambien.*)
CAT. Dadme un palo, que estos perros no merecen otra cosa! (*les dá.*)
CABO. Mi coronel, somos perdidos.
RIB. Dispara al aire y el cañon jugará. (*tira y empieza el cañon.*)
VEL. En ti vengaré tantas víctimas.
RIB. Soy muerto!
VEL. Ni Dios te oirá!
RIB. (Feliz ocurrencia!) No le mateis!.. No le mateis!..
VEL. Que vengan. (*vuelve la cara.*)
RIB. Muere! (*va á herirle.*)

ESCENA XVII.

Dichos, COLAS.

COL. Muere tu, raposo! (*le tira un tiro.*)
RIB. Ah! (*cae.*)
CABO. Venguemos á nuestro coronel!
FRANCESES. Venganza! (*riñen con los españoles que acorralan.*)
COL. No desmayemos!
CAT. Comérselos á bocados! (*coge el fusil y tira.*)
CABO. Vencemos! Mueran los españoles!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DAOIZ, DON ANSELMO, *paisanos.*

DAOIZ. Mueran los franceses! (*los franceses huyen.*)
COL. Y son estos los valientes! Franchutes fanfarrones, mos vamos á tragar toa la Francia!
DAOIZ. Oid todos lo que quiero!
Fuera lucha de partidos!
Unidos todos! Unidos!!
Guerra á muerte al estrangero!
No acepteis nefanda union
con ese queblo inhumano;
nunca se han dado la mano
la lealtad y la traicion!
Despreciando los reveses
no deis descanso á la saña
mientras luz dé el sol de España
á serviles ó á franceses!

FIN.

MADRID, 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, 13, bajo.